

Valiosos archivos para la auténtica “historia oral” argentina¹

por Olga Fernández Latour de Botas.

Creo que la expresión “historia oral” sólo adquiere sentido si se la considera como representativa de un cotexto más explícito, uno de cuyos enunciados puede ser: “testimonios orales para la historia”. Así entendida, representa un enfoque sumamente interesante para el registro del discurso social contemporáneo, que suele superar en objetividad al periodístico – cuya función es otra- y puede compensar la pérdida, en nuestros días, de los antiguos libros de memorias, crónicas de viajes y de costumbres en que siglos pasados dejaron testimonios hoy valiosos para la historiografía.

Aunque casi nunca sus especialistas lo reconozcan en forma explícita, la documentación de la “historia oral” se encuentra generalmente en una misma línea estratégica y tecnológica con la de carácter antropológico cultural en general y, en especial, con la del folklore. Por otra parte, si son equiparables la metodología del abordaje a los informantes y las técnicas de registro, en cambio son distintos los géneros en que se vuelca la “historia oral anecdótica” de aquellos que recogen "historias orales" de índole legendaria (con algún trasfondo de veracidad para el narrador) o derechamente ficcional (cuentos). Estos últimos relatos, hoy muy buscados por los estudiosos de la narrativa urbana -que prolongan el campo de la clásica narrativa folklórica-, son "historias" aunque cada una de ellas sea una "historia". Su especie es la "narrativa" oral, y cada una de ellas consiste, naturalmente, en una "narración" .

A diferencia de dichas "historias orales" -que cuando son en verso resulta más sencillo caracterizar diciendo que se trata de piezas “épico-líricas”- la llamada "historia oral" es siempre de intención testimonial y, en el concepto del portador -ajeno por supuesto a toda taxonomía-, intenta reflejar exclusivamente la realidad vivida por él o su grupo social más próximo en circunstancias perfectamente determinadas en el espacio y en el tiempo.

¹ Fernández Latour de Botas, Olga. “Valiosos archivos para la auténtica “historia oral” argentina”. En: *Investigaciones y ensayos*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, n° 50, enero- diciembre 2000 .

En ambos casos, sin embargo, se presenta como problemática fundamental para el historiador, en la instancia expositiva que corona el buen éxito de la investigación, la de carácter lingüístico. En las últimas décadas la cuestión del lenguaje en que debe contarse la historia ha desvelado a escritores –particularmente a los volcados al atrayente género biográfico- y a historiadores con vocación de publicistas. Se han reunido congresos y jornadas al respecto y fue como consecuencia de una de esas Jornadas, la realizada en la Universidad de Belgrano sobre Historia Argentina en octubre de 1984, que Félix Luna escribió en nota editorial de su revista “Todo es Historia” lo siguiente:

“ /.../ Dice Collingwood que toda ciencia debe tener una vertiente destinada a hacerla asequible a los grandes públicos, pero en la disciplina histórica esto es una obligación. En nuestro país, la divulgación de la historia es un fenómeno que se extiende permanentemente y adquiere formas muy diversas. Por consiguiente, el lenguaje, la forma, el envoltorio que ofrece contenidos históricos para hacerlos más comprensibles al público, tiene una importancia cada vez mayor y merece estudiarse para que las inevitables concesiones a que obliga el medio empleado no prevalezcan sobre el fondo histórico que se intenta transmitir”

Ante lo expuesto nos quedan dos planteos principales referidos a un tema general que puede enunciarse como “los lenguajes de la historia”.

Por una parte, el planteo que surge del texto transcrito de Félix Luna e interesa sobre todo al historiador académico, al profesor de historia y al escritor que toma a personajes y circunstancias históricas como temas y debe comunicarse con el público en general asegurándose la buena recepción de sus códigos lingüísticos.

Por otra, se nos presenta la cuestión del reconocimiento estratigráfico del lenguaje en que están redactados los testimonios escritos u orales utilizados por el historiador y de su decodificación semántica correcta en el marco sociocultural de donde emergen los acontecimientos narrados.

Cuando los testimonios llegan al historiador por vía oral es indispensable (tarea de respeto humano y de paciencia) que éste tome ventajas de su relación de proximidad respecto

del informante y se asegure de lograr la cabal contextualización de los datos en su cultura integralmente entendida, para alcanzar después, en la etapa de la interpretación, la comprensión del sentido y de la función de los relatos históricos en la cosmovisión del “narrador-portador legítimo”. Allí será necesario establecer si, en la mentalidad del grupo representado por los informantes, se trata de un discurso ficcional (aunque el historiador sepa que posee una parte verídica) o de un relato de hechos reales (aunque el historiador reconozca aspectos ficcionales en él). Además será preciso distinguir si se está trabajando con relatos locales procedentes de la transmisión generacional por medio de los cuales la comunidad toda se identifica e integra (folklore) o con segmentos narrativos no necesariamente representativos de un sector social integrado, sino de personas que, precisamente, sienten haber perdido sus nexos identitarios y se avienen a tratar de recuperarlos por medio del recuerdo.

Las relaciones entre historia, folklore, lingüística, semiótica y literatura quedan, en todo caso, firmemente establecidas.

1.- UN MARCO TEÓRICO ADECUADO.

Me ha seducido últimamente, sobre todo por su ductilidad, el pensamiento sintéticamente expresado por Daniel Link (1997) acerca de que, dentro del "ciclo de la teoría literaria", a nuestro presente le corresponde el "tiempo de la fragmentación", aquel durante cuya hegemonía "las mediaciones caen: todo se relaciona con todo", al no haber "totalidad", tampoco prevalecen los "específicos culturales", y, por ello, "las mismas herramientas analíticas se aplican a cualquier objeto".

Aunque no cae en un total negativismo por su misma concepción "cíclica"- es decir regeneradora, volvedora- de la teoría literaria como entidad temporal y espacial, el juicio del autor respecto de este tiempo dista de ser optimista. "Todos los objetos y todas las prácticas son autónomos -dice- porque no hay sentido externo al objeto o a la práctica; el sentido no circula socialmente porque la sociedad misma se ha vuelto opaca al sentido. Perdida, incluso, la referencia, la cultura es una mera feria de vanidades."

Atento a que yo misma he adscripto mis formulaciones teóricas sobre la cultura a la existencia de ciclos dinámicos cuya importancia para la captación del cambio social y cultural

en proceso es semejante a la de la invención de la rueda en el campo de la tecnología, no parece raro que haya hallado coincidencias entre mi pensamiento y el de Link. Y ello sobre todo cuando dicho autor reflexiona sobre la no coincidencia (yo agregaría "obligada") entre el tiempo del arte y el de la teoría, por considerar al primero el de la manifestación de las opciones estéticas individuales -poco o nada influidas en su génesis por las teorías de la época como no sea, en general, para oponérselas- y al segundo el del "espacio público", aquel que constituye el fundamento de su divulgación y su pedagogía.

De todos modos, lo esencial, en el caso del presente trabajo que no apunta a lo literario sino a lo historiográfico, es la observación de Link respecto de que "además de esta dinámica (de la totalidad al fragmento pasando por lo específico)" hay "otros movimientos de la teoría que afectan tanto a la idea misma de la totalidad cultural como a la de la especificidad de la práctica": son los que "caracterizan a los universos de las literaturas comparadas y de los estudios culturales".

Link caracteriza limpiamente ambos universos y, se inclina, por fin, en el ensayo a que aludimos, por el de las literaturas comparadas, ya que el suyo es el capítulo introductorio a una compilación de estudios y reseñas inéditos sobre dicho tema.

Lo que a mí me interesa ahora es, en cambio, retomar el concepto de la fragmentariedad como característico de las teorías culturológicas de nuestro tiempo y rescatar, con el apoyo de metáforas de etiología tecnológica e informática, ciertas virtudes de la visión fragmentaria que la alejan de la mera vanidad.

2.- VIRTUDES DE UNA MIRADA FRAGMENTARISTA.

Hablar de "vista axiométrica explotada" es común en el léxico del diseño técnico . Cuando éste se realiza en computadora, la idea es que un objeto analizado aparezca descompuesto visualmente en sus partes en la pantalla del monitor y que cada una de éstas pueda hacerse girar en todos sentidos de manera tal que el diseñador tenga la posibilidad de observar exactamente las características de las superficies de ensamble y conocer con precisión las funciones que la pieza cumple en el objeto al que está integrada.

Del mismo modo, los objetos culturales complejos, vistos desde una perspectiva fragmentarista y dinámica, pueden resultar singularmente reveladores. Desagregados de la totalidad en que circunstancialmente se presentan, dichos “objetos” pueden exteriorizar características íntimas de su propia estructura, de las formas de articulación de cada uno de sus componentes y de las posibilidades de desarrollos individuales que estos últimos pueden alcanzar, bajo distintos estímulos, produciendo así cambios en el objeto que sería muy difícil explicar si se desconocieran tales procesos.

En una misma línea reveladora, en una misma "perspectiva explotada" de la historia cultural se manifiestan, en este fin de milenio, dos temas que concitan bajo sus designadores una vasta e importante bibliografía. Uno de esos temas es el relacionado con "La 'literatura' en los pueblos ágrafos" y el otro es el de "La historia oral". Ambos pertenecen al universo de lo que Daniel Link llama "los estudios culturales", pero ambos también se benefician con las aportaciones de la teoría literaria en general, de la Literatura comparada, de la Etnología y el Folklore, de la Lingüística y de la Historiografía, como proveedores de recursos técnicos y metodológicos válidos para su abordaje, su crítica, su interpretación y su adecuada exposición final que, en los mejores de los casos, constituirán nuevas contribuciones a la buena teoría.

La piedra angular de tales estudios centrados en la relación “oralidad-escritura” es, sin lugar a dudas, una obra luminosa y poco citada en nuestra disciplina que en castellano conocemos como “*La galaxia Gutenberg. Génesis del 'homo typographicus'*”, del canadiense Marshall McLuhan.

Tan próxima de los estudios del folklore que su autor es, para quien esto escribe, el máximo contribuyente norteamericano a la interpretación de los procesos intrahistóricos de las culturas orales tradicionales de la segunda mitad del siglo XX, “*La galaxia Gutenberg*”, publicada en 1962, reconoce un antecedente relevante para los temas de nuestro interés: el libro de Maculan editado en 1951 “*La novia mecánica: folklore del hombre industrial*” y también una serie de obras posteriores que son, todas, fundamentales para esos mismos campos como “las extensiones del hombre” (1964), “*El medio es el mensaje*”, “*Guerra y paz en la aldea global*” (1968) y otros.

Por fin, fue "*La aldea global*", obra póstuma de McLuhan editada con la colaboración de su colega Bruce R. Powers nueve años después de la muerte del sabio canadiense ocurrida en 1980, que lo puso en la cima de la fama y de la controversia universales tal vez por haber pasado, irreverentemente, del fragmentarismo admitido por nuestro tiempo a la "totalidad" del que debe venir. En efecto, a ella se alude – o debería hacérselo- toda vez que se menciona la palabra "globalización", lugar común mayor de este fin de milenio. Por nuestra parte hemos destacado las aportaciones que el último libro de McLuhan han realizado al conocimiento de los procesos de dinámica cultural; lo hemos hecho en nuestro discurso de ingreso a la Academia Nacional de la Historia el 8 de agosto de 1995 bajo el título de "El futuro del folklore como pasado presente".

También en otras vertientes de la indagación la relación oralidad-escritura ha generado, en las últimas décadas, una bibliografía profusa y no carente de originalidad.

Una obra como "*Cultura escrita en sociedades tradicionales*" , en la que Jack Goody es compilador y autor de varios ensayos, por ejemplo, puede utilizarse, en principio, como orientadora en materia de bibliografía actualizada sobre dicho tema procedente del mundo de habla inglesa. Además, tópicos como el de las especies verbales narrativas y líricas que circulan en comunidades por vía de la tradición oral y el de la valoración que ha elaborado un grupo social de hechos contemporáneos que involucran a sus componentes, se conjugan allí admirablemente tanto en el plano histórico como en el literario y el antropológico.

La teoría brinda en este libro un jerarquizado soporte intelectual pero, indudablemente, lo que convence más respecto de las premisas sustentadas, son los hechos mismos, los casos concretos procedentes de sociedades tan distintas como las de la Grecia y la Roma clásicas, China y la India, Tailandia, Kerala, el oeste de Sudán, el norte de Ghana, la sociedad nómada somalí, Madagascar, Nueva Guinea y Melanesia y la Inglaterra preindustrial.

Con tal convicción es que deseamos aproximar al lector a una rica fuente de datos culturales aún inéditos que pueden echar luces sobre la historia argentina desde su condición de relatos obtenidos, exclusivamente, del medio oral: la Colección de Folklore de 1921.

3.- BREVES APORTACIONES A UNA CRONOLOGÍA.

La expresión "historia oral" ha adquirido notoriedad en las últimas décadas del siglo XX. Uno de sus atractivos -en el sentido literal de condición generadora de simpatías- es, para el característico espíritu "parricida" de nuestro tiempo, la transgresión que implica respecto de la clásica condición exigida para la historia: su fundamentación en documentos escritos. Ese concepto, generalizado para distinguir entre "prehistoria" e "historia", no marca en realidad una división tan tajante como lo aparenta, ya que, aún en culturas poseedoras de la escritura, ésta y la lectura, se reservaban para ciertas categorías de personas como los doctores e intérpretes de los textos religiosos. Entre los hebreos, esos dignatarios recibieron, precisamente, el nombre de "escribas". Los fenicios, grandes mercaderes de la antigüedad, utilizaron y divulgaron la escritura con fines comerciales, ante la necesidad práctica de contar con documentos para asegurar el cumplimiento de los términos de sus transacciones.

Si bien a la luz de investigaciones recientes- que darían la razón al ultradifusionismo- algunas aserciones de J. Beals y H. Hoijer (1968) respecto de la ausencia de contactos entre los distintos pueblos del pasado que inventaron la escritura parecen arriesgadas, en cambio resultan irrefutables, y contundentes, por su misma simplicidad, las afirmaciones de dichos autores sobre usos restringidos de la escritura en altas culturas de la antigüedad. Por ejemplo cuando señalan:

" Aunque la escritura marca un paso importante en el desenvolvimiento de las culturas humanas, en sí no proporciona todos los rasgos de comunicación a larga distancia, de la conservación de recuerdos exactos y de la difusión de la enseñanza, tan frecuentemente atribuidos a ella. En muchas sociedades, la escritura era una técnica restringida a una pequeña minoría selecta e incluso estaba prohibida a la masa de la población. Entre los mayas y los primitivos egipcios, la escritura, al parecer, funcionaba principalmente como un artificio mágico-religioso; era un arte difícil de aprender y laborioso de ejecutar. Y aún cuando el desarrollo del comercio extensivo en el Cercano Oriente causó la expansión de la escritura para usos seculares, todavía se mantuvo como de la incumbencia de unos pocos especialistas sumamente diestros." (1968, p.634).

Tal vez en este fin de milenio en que la imagen y la oralidad han avanzado notablemente sobre el texto impreso en el favor del público masivo, la conclusión de Beals y

Hoijer exija ser interpretada sólo como parte de un pensamiento históricamente inobjetable cuya siguiente enunciación también les pertenece:

" La verdadera instrucción y la difusión de la enseñanza y de la educación solo llegó cuando la escritura fue complementada con medios como la imprenta, útiles para la reproducción rápida de los testimonios escritos". (1968, p.634)

Mientras se desarrollaban las distintas etapas evolutivas de la escritura y la lectura, indudablemente asociadas, la función de custodia de los tesoros del pasado - las hazañas de los fundadores y los héroes, los gobernantes y los reformadores, los pensadores y los mártires, los atletas y los artistas- correspondió siempre a la memoria. Memoria individual, sin duda, pero cuyos recuerdos muchos compartían y todos aceptaban no sólo como ciertos sino también como "potentes", por lo cual la narración de aquellos hechos consabidos se convertía en un acto ritual, con plena participación de la comunidad toda, a través de los individuos presentes en el momento de la externación de cada relato . Esos circunstanciales escuchas, serían a su vez, en otras instancias, narradores de los hechos que, generacionalmente, debían ser transmitidos para mantener viva toda la cultura por el poder de la memoria y la acción de la palabra oral.

Es bien sabido que, con el avance de las civilizaciones, personas dotadas de talentos especiales para conformar altas creaciones del espíritu, se apropiaron legítimamente de lo que era de todos y por lo tanto también de ellos. Así surgieron las epopeyas de todos los tiempos : tanto las que han perdurado asociadas a nombres de autores -el caso del paradigmático Homero- como las que han mantenido la condición anónima de las fuentes que las alimentaron pero conservan el de un compilador y enhebrador de fragmentos -como ocurre con el finés Elías Lönnrot y el Kalevala-. El verso primó como forma predilecta para estos relatos por sus cualidades de facilitador mnemotécnico y por estar asociado a la música y al canto (aunque sólo fuera la monótona salmodia), que es la modalidad de externación de mensajes más apreciada en todos los pueblos de la tierra, desde la antigüedad hasta nuestros días.

Así como el invento de la escritura no acalló las manifestaciones de la oralidad, tampoco la consolidación de la historiografía como ciencia de los documentos escritos, exterminó la costumbre popular de narrar hechos del pasado. Estas "historias" de circulación

oral no siempre fueron orales en todo el trayecto de su existencia como bien cultural del pueblo en que persisten. Muchas veces las obras escritas han ejercido influencia sobre la memoria colectiva, le han proporcionado información, han constituido hitos de arranque para la incorporación de nuevos hechos a la narrativa tradicional, para la aparición de versiones distintas de las antiguas o para el paulatino reemplazo de éstas últimas por pérdida de prestigio. A la inversa, las tradiciones populares de circulación oral y vigencia social han iluminado, desde lo que suele denominarse hoy el enfoque "émico" de los hechos, situaciones antes oscurecidas por el distanciamiento cultural existente entre sus protagonistas y los historiadores y críticos que inicialmente las describieron.

En rigor, la "historia oral" aparece como un recurso aplicable a la necesidad de registrar y recuperar la voz de los grupos minoritarios o pecuniariamente desposeídos de la sociedad, por lo que es frecuente encontrar, entre los trabajos que se alinean bajo tal encabezamiento, referencias a los prejuicios, étnicos, la explotación del obrero o el peón, la exclusión de los ancianos y de los enfermos, la desvalorización del trabajo de las mujeres, el autoritarismo aplicado con los niños y jóvenes, las motivaciones dadas por adolescentes para comportamientos meramente transgresores o francamente delictivos, el discurso de los presos y de los reclusos por diversas causas (en instituciones psiquiátricas o geriátricas por ejemplo) y otros de este tipo.

En 1991, el Centro Editor de América Latina publicó en Buenos Aires el tomo titulado *"La historia oral. Introducción y selección de textos: Dora Schwarzstein"*, que comprende siete trabajos editados en los Estados Unidos de Norteamérica y en Europa y orientados en esa línea. Los títulos y autores de dichos ensayos son: *"La historia oral . Qué es y de dónde proviene"?*, por William W. Moss; *"Lo que hace diferente a la historia oral"*, por Alessandro Portelli; *"La formación de un entrevistador"* por Ronald Fraser; *"La memoria"*, por Trevor Lummis; *"Desprofesionalizar la historia"*, por Raph Samuel; *"Movimiento sin meta. Problemas metodológicos y teóricos en la historia oral"* e *"Ideología del trabajo y actitudes de la clase trabajadora hacia el fascismo"* por Luisa Passerini.

Dora Schwarzstein ha realizado, sin duda, una valiosa contribución de divulgación seria sobre los estudios de la "historia oral" como nueva perspectiva historiográfica. Porque lo apreciamos es que hemos querido destacar , en el presente trabajo, algunos puntos relacionados con las fuentes de la "historia oral" en la Argentina que poseen el interés de

extender retrospectivamente en varias décadas la cronología que en la mencionada Introducción se consigna.

Efectivamente, tras afirmar que “La práctica de la historia oral se inició en América Latina a fines de la década del 60” y que los primeros proyectos sistemáticos en tal sentido se pusieron en marcha en México, dice la antóloga con referencia a la Argentina:

" En nuestro país, la primera experiencia en la recolección de testimonios orales tuvo lugar en el Instituto Di Tella en la década del 60. Influida, promovida y financiada por la Universidad de Columbia, tuvo, al igual que los proyectos realizados en ella, como objetivo el rescate testimonial de personalidades de la vida política argentina (sindicalistas, políticos, líderes de la comunidad) para la constitución de un archivo. Sólo muy recientemente han comenzado proyectos que incluyen la historia oral. Las temáticas más importantes abordadas son la historia obrera, los fenómenos migratorios, la historia de la mujer.

Sin embargo, no se ha desarrollado un ámbito académico que privilegie y estimule la práctica de la historia oral. Una excepción en este panorama fue nuestro proyecto de construcción del Archivo Oral de la Universidad de Buenos Aires, inaugurado en agosto de 1990 y que contiene un centenar de entrevistas a miembros de la comunidad universitaria acerca de la historia de la Institución . Otra excepción fueron los trabajos encarados desde la Dirección del Libro durante la gestión de Hebe Clementi, los que resultaron en varias publicaciones " (1991, pp. 11 – 12-. Omitimos las notas del texto).

Atento a que desde mis primeras investigaciones sobre el cancionero histórico-político argentino he recogido en trabajos de campo y exhumado de archivos abundante documentación procedente de la "memoria oral" del pueblo, lo que equivale a decir que llevo más de cuarenta años en esa misma huella, me siento como un testigo activo en los procesos epistémicos a que se alude. Por ello no creo ocioso intercalar aquí algunas apostillas al respecto.

Para afinar cronologías diré, que mi ensayo inicial sobre esos temas se presentó en 1958 al "Primer Congreso de Historia de Catamarca" y fue publicado sólo en 1966 en el tomo tercero de las Actas de dicho Congreso. El segundo constituyó un libro , "Cantares históricos

de la tradición argentina" - editado por la Comisión de Homenaje al 150º Aniversario de la Revolución de Mayo y el Instituto Nacional de Investigaciones Folklóricas, en 1960-, en el cual se inaugura la transcripción, como documentos históricos, de manuscritos con historias de tradición oral hasta entonces ignorados por los historiadores: los procedentes de legajos de la Colección de Folklore de 1921 .

Por esos mismos años varios trabajos de orientación antropológica o sociológica registraron fragmentos de "historia oral" bajo la forma de las llamadas "historias de vida". En este sentido, y valga por ejemplo, una de las publicaciones más notables por su generosa exposición metodológica y por la calidad de los materiales obtenidos, fue "Tradicionalismo y cambio social", de la serie "Estudio de área en el valle de Santa María" (Meister,A; Petruzzi, S.;Sonzogni, E.; 1963).

En lo personal diré que, desde 1977, continúo recogiendo materiales ,concernientes a los hechos de su pasado o del de sus padres, oralmente transmitidos entre personas llegadas como inmigrantes a nuestro país: lo hago desde mi cátedra de la Universidad del Salvador, con la colaboración de los propios alumnos de la carrera de Musicoterapia (Facultad de Medicina, Escuela de Disciplinas Paramédicas).

En cuanto a la labor sostenida de otros, sé que diversas instituciones - especialmente el Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, por iniciativa de Liliana Barela- han puesto sus ojos en ese interés por recoger materiales conservados por la memoria de la "gente" en una línea que armoniza con lo realizado por Dora Schwarzstein en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Un trabajo de síntesis teórica y experiencias prácticas sobre tales temas es el que Mercedes E. Miguez publicó en "Historias de la Ciudad. Una revista de Buenos Aires" bajo el título de "Buenos Aires y los talleres barriales de historia oral" (marzo de 2000).

Estos y otros trabajos sobre el particular que he conocido en distintos Congresos realizados en el interior del país - y sería largo enumerar aquí - son importantes para la reconstrucción del pasado social y cultural de la Argentina. Todo ello sólo confirma el hecho de que los testimonios orales, registrados científicamente y sometidos a la crítica y a la interpretación correspondientes, han ingresado ya con seguridad al campo de interés de diversas disciplinas que en ellos encuentran materiales legítimos para sus estudios como la

historia, la antropología cultural en general (incluido el folklore), las ciencias sociales y la filología.

Lo que inspira el artículo es el deseo de alentar la investigación de nuevos estudiosos en los archivos de la Colección de Folklore de 1921 y llamar la atención de los funcionarios a quienes corresponda respecto de la urgencia que existe de preservarlos y librar sus copias, microfilmadas adecuadamente, a la consulta general.

4. - FOLKLORE, “TRADICIONES” E “HISTORIA ORAL”.

Mencionar al folklore cuando se habla de "historia oral" es casi insoslayable si se tiene una visión completa y acertada del contenido semántico de aquel vocablo compuesto sajón , "Folk-Lore", en que se origina el lexema actual -cualquiera sea la grafía utilizada en castellano para escribirlo- . El folklore es el “saber popular” y la manera de transferir socialmente ese saber que poseen sus portadores -la gente del "pueblo"- es axiomáticamente oral y empírica. "Cultura oral tradicional" es expresión sinónima de "folklore" y como lo "tradicional" es aquel conocimiento colectivo localizado que se transmite generacionalmente, la tradicionalidad y la oralidad del folklore ubican racionalmente su campo muy cerca del de la "historia oral".

Hay un punto de contacto indudable en el trabajo de quien estudia la llamada "historia oral" y aquel que investiga las "tradiciones orales": ambos deben construir sus documentos, para lo cual, como se ha dicho, utilizarán similares estrategias de aproximación al informante, los mismos instrumentos técnicos para el registro, las mismas modalidades de transcripción y autenticación de los materiales obtenidos.

Pero si bien en la labor interpersonal que en ambos casos realizan, de común acuerdo, el investigador y su entrevistado, se evidencia la existencia de pre-supuestos comunes al estudioso de las tradiciones orales y al de la historia oral contemporánea, no es posible dejar de señalar también las más notables diferencias entre ambos tipos de fenómenos socioculturales.

La mayor parte de los testimonios con que se configura la documentación del estudioso de la llamada "historia oral" no son, en rigor, en el momento en que se los anota,

hechos históricos. Se refieren a situaciones contemporáneas del informante y del recolector y técnicamente merecen ser considerados, por lo tanto, más en la categoría de la "crónica" que en la de la "historia". La falta de perspectiva temporal y las presiones que su entorno individual y social ejercen tanto sobre el informante como sobre el recopilador, con más la imposibilidad de reunir la totalidad de los elementos de juicio contemporáneos sobre los hechos anotados, porque aún no se han emitido, restan objetividad a la información.

Los sucesos que registra este tipo de "historia oral" se están produciendo prácticamente en el mismo tiempo histórico en que sus estudiosos los documentan y los factores que los motivaron no han cesado de generar nuevas causas y producir nuevos efectos a los que sólo el tiempo puede otorgar una ponderada dimensión. Por cierto que esta misma condición de inconclusos que muestran los procesos otorga intensidad vivencial a cada uno de los fragmentos que de ellos se documentan y facilita la comprobación reiterada de los datos por parte de un número elevadísimo de contemporáneos. En los estudios serios de la especialidad, lo antedicho permite reflejar ideologías contrastantes, visiones opuestas y coincidencias totales o parciales tabulables y demostrables a través de cuadros estadísticos. Todos los datos, en el caso de estas historias contemporáneas son, "ipso facto", abiertos, habida cuenta de la dinámica que en sí mismos llevan y por la cual, en esos relatos orales, han de producirse procesos imprevisibles de transformación, de vuelco, de perduración o de desaparición definitiva. Por ello decimos que resulta más propio considerarlos no "historia oral" sino "testimonios de transmisión oral" para la "historia" que ha de escribirse en el futuro.

Por su parte, los hechos narrados por cada anécdota de la "tradición oral" proceden de un patrimonio cultural que sabemos potencialmente dinámico -es decir adecuado para ser sujeto a variación- en tanto está vigente, pero que, por definición, se afirma en el prestigio de lo consuetudinario. Ellos reflejan un conocimiento local, colectivizado en el grupo social que con (y por) dicha tradición, se identifica.

Dentro de las taxonomías del folklore literario, el vocablo "tradición", en este sentido, es un tecnicismo. Designa a una especie narrativa caracterizada por tener como protagonistas a personajes de la historia real de la comarca en la que manifiesta vigencia o de otras culturalmente conexas. Es especie distinta del "cuento" (ubicado en tiempo y espacio indeterminados y en el que no se cree), de la "leyenda" (localizada y que se supone originada

en hechos primordiales), del "caso" (localizado en tiempo y espacio próximos y con protagonistas próximos, e identificado con el "sucedido"). A diferencia de lo que ocurre con lo que suele entenderse como "historia oral" contemporánea , cuando se registra una auténtica "tradicición" el tiempo en que esta narración transcurre queda plasmado en la versión documentada. Los hechos referidos por la "tradicición" no cambian históricamente aunque en su transmisión oral sigan produciéndose variantes del relato . Dicho de otra manera: no existe aquí la posibilidad de que la anécdota original continúe transcurriendo y cambiando su desenlace porque, si ello ocurriera, no estaríamos ya frente al relato de una "tradicición" sino frente al de otra de las ya enumeradas categorías narrativas de contenido ficcional o a una forma mixta en que la historia y la ficción se enlazan, cosa que es muy frecuente. Las actualizaciones de una "tradicición" son normales en virtud de la libertad con que los portadores de la cultura folklórica interactúan con los saberes que poseen por herencia, y consisten en la atribución de la anécdota original, ya como motivo narrativo, a otros protagonistas y distintas circunstancias temporales y espaciales lo cual, como se ha dicho, transforma su especie.

Las diferencias que acabo de señalar entre lo que se denomina "historia oral" y lo que se conoce como "tradicición oral" y las semejanzas que de tan sintético paralelo se desprenden, son susceptibles de extenderse en varios sentidos de manera muy provechosa para la indagación del campo que, en definitiva, ambas configuran desde distintas perspectivas.

Sin profundizar en tan interesante campo comparativo, este trabajo tiene como objeto poner de relieve, una vez más por parte de quien esto escribe, la existencia en nuestro país de la mencionada Colección de Folklore de 1921, repositorio de tradiciones orales de gran valor documental, surgido de una encuesta, que permanece en gran parte inédito.

5.- LA ENCUESTA DE 1921.

El proyecto original de la Encuesta Folklórica del Magisterio fue presentado al Consejo Nacional de Educación por su miembro vocal Dr. Juan Pedro Ramos en la sesión del 1º de marzo de 1921 y fue aprobado por el Honorable cuerpo el 16 del mismo mes y año. Si agregamos que los trabajos preparatorios finalizaron en el mes de abril y que la recolección de materiales comenzó a dar sus frutos casi inmediatamente, comprenderemos que no hubo dilaciones burocráticas ni hesitaciones técnicas que detuvieran la ejecución de la iniciativa.

La primera publicación generada por el proyecto consistió en una hoja suelta encabezada de la siguiente manera: "*Volante 4§/ Recopilación de la literatura popular/ (Folklore argentino) / Proyecto del vocal Dr. Juan P. Ramos*".

La propuesta era sencilla en su forma; se hallaba expresada con claridad, en lenguaje comprensible para los maestros y los eventuales colaboradores voluntarios; era suficientemente sistemática como para implantar un orden semejante en todos los informes y suficientemente abierta como para dejar libertad de acción a aquellos recolectores improvisados de una materia cuya constitución se conocía muy parcialmente: el folklore argentino. Su eficacia radicaba en los puntos claves de la psicología del docente de entonces: patriotismo, regionalismo, sentido del honor de ser maestro y de pertenecer a una institución benemérita, como lo era el Consejo Nacional de Educación, de la cual dependían las llamadas "Escuelas Láinez", establecimientos que, por mandato de la Ley nº 4874 ("Ley Láinez"), pertenecían a la jurisdicción Nacional y estaban ubicados en el interior del país.

Resulta ilustrativo transcribir aunque sólo sea los primeros párrafos del escrito de Ramos para ubicar al lector en la amplitud de la obra que realizaba entonces el Consejo, bajo la presidencia del Dr. Angel Gallardo, el eminente naturalista. Dicen así:

"Honorable Consejo:

La reciente exposición de manualidades de las escuelas de Provincias y Territorios que ha revelado cuánto de bueno puede hacerse para la industria nacional utilizando las pequeñas industrias locales, lo mismo que el proyecto del Señor Presidente, relativo a la formación de herbarios por las escuelas de los Territorios, con el objeto de clasificar la flora de esas regiones, me mueve a presentar este proyecto que se refiere a otro orden de cosas, pues aspira a reunir los materiales dispersos del folklore que pueden existir en las regiones del interior del país.

Ciertas disciplinas científicas contemporáneas han profundizado, especialmente en las naciones europeas, el estudio del folklore y de la poesía popular, con un éxito tal que se han constituido asociaciones de sabios, se han editado revistas especiales, y se han formado museos que sirven de centro donde se resume el trabajo de todos los que participan en la tarea común de desentrañar y esclarecer a la luz de la ciencia, las tradiciones populares y poéticas de una colectividad determinada.

Entre nosotros, desgraciadamente, muy poco se ha hecho en este sentido, no obstante ser nuestro país, por modalidades ancestrales, uno de los que pueden presentar, tal vez, mayor acopio hereditario. En efecto, nuestra tradición de raza, pues es sabido que España es la nación de Europa que tiene la más fecunda fuente de poesía popular, el Romancero, hace suponer que en ciertas regiones de la República, un investigador puede recoger los ecos del pasado que aún perduran en forma de tradiciones, cuentos, poesías, música popular, etcétera.

Creo que el Consejo podría recoger, por intermedio de sus escuelas de la Ley Láinez, todo el material disperso del folklore, de poesía y de música, que está en vías de desaparecer de nuestro país por el avance del cosmopolitismo. Tal es el fin de la presente proposición cuyo resultado debemos confiar a la inteligencia y actividad de sus inspectores nacionales y de los maestros de esas escuelas."

La desaparición del folklore, que había urgido a los románticos en la Europa decimonónica, seguía aguijoneando a Ramos en la Argentina de 1921. Y el folklore sigue existiendo, en el perpetuo carnaval de sus enmascaramientos y en la constante primavera de su reverdecer.

5.1.- EL PRESTIGIO DEL MÉTODO DE LA ENCUESTA.

Las encuestas constituyeron una actividad de generalizada aceptación en el siglo XIX. Resulta a propósito recordar aquí que en la misma carta del anticuario William John Thoms al periódico londinense “*Athenaeum, journal of English and foreign literature, science and the fine arts, for the year 1846*”, cuya publicación el 22 de agosto de dicho año (London, nº 982) constituye el acta de bautismo del vocablo "Folk-Lore", su autor bosqueja la idea de una consulta pública, es decir de una encuesta, sobre aquellos “hechos insignificantes en sí mismos” que “tienen importancia cuando forman vínculos en una gran cadena”: “hechos que una palabra del Ateneo podría recoger en abundancia para el uso de futuros investigadores dentro de esa interesante rama de las antigüedades literarias, nuestro Folk-Lore”. El título de una posterior publicación fundada por Thoms, la revista “*Notes and queries*” (“Notas y preguntas”) tiene implícito dicho método de recolección.

En el siglo XX, la práctica de la encuesta con fines culturales continuó con vigencia en los más prestigiosos medios literarios de nuestro país. Como muestra puede servirnos la serie de encuestas realizada entre los años 1912 y 1936 por la revista “Nosotros” que dirigían Alfredo Bianchi y Roberto Giusti. Los temas de tales sondeos intelectuales fueron:

- Primera encuesta: “¿Es más culta la mujer que el hombre en nuestra sociedad?” (a.6, v. 9, nº 43, noviembre 1912; nº 44, diciembre 1912; nº 45, enero 1913; nº 46, febrero 1913)“ ;
- Segunda encuesta: ¿Cuál es el valor del ‘Martín Fierro’?” (a.7, v. 10, nº 50, junio 1913; v. 11, nº 51, julio 1913; nº 52, agosto, 1913; v. 12, nº 54, octubre, 1913) ;
- Tercera encuesta:“ La guerra europea y sus consecuencias” (a.9, v. 17, nº 70 , febrero 1915; nº 71, marzo 1915; v. 18, nº 72, abril 1915; nº 73, mayo 1915);
- Cuarta encuesta: “La música y nuestro folk-lore” (a.12, v.28, nº 108, abril 1919; v. 29, nº 109, mayo 1918; nº 110, junio 1018; nº 112, septiembre 1918);
- Quinta encuesta: “La literatura hispanoamericana juzgada por los escritores españoles” (a. 12, v. 30, nº 116, diciembre 1918; a. 13, v. 31, nº 117, enero 1919; v. 32, nº 121, mayo 1919; nº 123, agosto 1919);
- “La nueva generación literaria” (a. 17, v 43, nº 167, abril 1923; v. 44, nº 168, mayo 1923; nº 169, junio 1923; nº 170, julio 1923; nº 171, agosto 1923, v. 45, nº 172, septiembre 1923)
- “ La reforma del Himno Nacional” (a. 21, v. 56, nº 217, música, junio 1927);
- “Sobre la influencia italiana en nuestra cultura” (a. 22, v. 59, nº 225-226, febrero-marzo 1928; v. 60, nº 227, abril 1928);
- “Una Generación se juzga a sí misma” (a. 26, v. 76, agosto-septiembre 1932) ”América y el destino de la civilización occidental” (2º época, a. 1, v. 1, abril 1936; nº 2, mayo, 1936 ; nº3, junio, 1936; nº 4, julio 1936, nº5 agosto 1936).

La cuarta encuesta de “Nosotros”, como se ve, se refería a temas folklóricos, si bien limitaba su interés al campo musical. Roberto Giusti (1971, Introducción) explica que “nació de algunas reacciones provocadas por Gastón O. Talamón, crítico musical de ‘Nosotros’, como lo sería después de ‘La Prensa’, defensor obstinado de una música folklórica americana.” Los cuestionarios propuestos fueron:

“1º Cree usted en la posibilidad de crear en las naciones de América un arte musical típico, que basado en el folklore, adopte giros, ritmos, sabor, colorido, escala, etc., como lo han creado los compositores rusos, noruegos, checos, españoles, etc.?”

2º A su juicio ¿ qué tendencia deben seguir los compositores continentales: la americana, la universal, o bien alguna escuela europea particular: la francesa, italiana o alemana?.”

Si bien las respuestas recibidas y reproducidas por “Nosotros” configuran , por su calidad y cantidad, el mejor panorama existente respecto de la conceptualización del folklore en los medios intelectuales de la Argentina de su tiempo, no es este el lugar que destinamos a un trabajo específico sobre tan importantes materiales documentales hoy olvidados totalmente por la historia de la cultura argentina. Lo que he querido destacar es la vigencia del método de la encuesta en nuestro país y su aplicación al folklore pocos años antes de que se pusiera en marcha el proyecto de Juan P. Ramos en el Consejo Nacional de Educación.

Por otra parte, como lo recuerda Juan Alfonso Carrizo en su "Historia del Folklore Argentino" (1953; p. 17), la idea de recoger y publicar los materiales de nuestro folklore había sido ya propuesta por Paul Groussac en nota agregada a la versión castellana de la conferencia sobre "Popular customs and beliefs of the Argentine Provinces", pronunciada en Chicago, en 1893, que se incluye en la edición madrileña de "El viaje intelectual" (1904). Lo mismo que W. J. Thoms en la ya citada carta de 1846 en que introduce el término Folk-Lore, Groussac advertía en dicha nota sobre la urgencia de documentar los testimonios "de la antigua vida campestre que se tornará muy pronto legendaria". Proponía la designación de una comisión central -que "podría constituirse en la Biblioteca Nacional" - y propiciaba el método de la encuesta.

La iniciativa del doctor Ramos coincidía también con lo expresado por Ricardo Rojas en "El país de la selva" (1905), en "Cosmópolis" (1908) y en "La Restauración Nacionalista" (1909), cuando propone la recolección integral del folklore de nuestro país y la edición de una antología de tradiciones populares como parte de un plan educacional que había sometido a la consideración del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública.

Preparada ya la opinión pública para una labor de ese tipo por el prestigio de quienes la alentaban, el proyecto de Juan P. Ramos fue semilla que cayó en tierra fértil: halló el eco inmediato para su organización en una institución conducida por personalidades de excepcional talento y canalizó su ejecución mediante una red de inigualable eficacia, como lo

era entonces la constituida por las escuelas nacionales Ley Láinez en todas las provincias, gobernaciones y territorios del país.

5. 2. La Encuesta Folklórica General del Magisterio. Cuestionarios y paradigmas.

La iniciativa del doctor Juan P. Ramos no consistía en una idea aislada. Era un verdadero plan de acción institucional, y ello puede comprobarse por la lectura del folleto que fue enviado a los docentes como guía.

Dicho folleto, publicado bajo el título de “Folklore Argentino” (Ramos, J.P., 1921), contiene, en primer lugar, el texto del proyecto y la resolución que puso en marcha la encuesta. Este último documento fechado el 16 de marzo de 1921 y firmado por Marcelino Herrera Vegas y Adolfo de Cousandier, configura, pese a la sencillez de sus instrucciones, un notable indicador del conocimiento que poseían los organizadores de la Encuesta del estado de los estudios folklóricos, especialmente en Europa. El folklore, como ciencia, era enaltecido entusiastamente y estriba en ello, a mi entender, gran parte del extraordinario éxito logrado por la Encuesta, si bien es indudable que a cualquier otro estímulo debe sumarse el alto concepto de que gozaba por entonces la institución del magisterio en todos los rincones del país.

La clasificación elegida, que basada en la elaborada para su obra “ Le Folk-lore. Litterature orale et ethnographie traditionnelle” (Paris, 1913) por el estudioso francés Paul Sébillot mantiene el criterio europeo del período romántico. Destaca notablemente la importancia de los fenómenos relacionados con la poesía épica y lírica, la narrativa en prosa, el arte en general y el mundo mítico populares (considerados en conjunto como “literatura oral”) por sobre las faenas, las artesanías y los saberes de carácter ergológico (denominados “etnografía tradicional”). Pese a ello, la espontaneidad con que actuaron los docentes y su cercano conocimiento de las costumbres locales les permitieron, en muchos casos, lograr el registro de técnicas y procedimientos populares basados en lo consabido sobre las posibilidades de aprovechamiento de elementos ofrecidos por la naturaleza del lugar, particularmente en lo que hace al teñido de fibras, a los productos utilizados en la alimentación y la medicina empírica.

Para lograr una aproximación mayor a las pautas recibidas por los maestros, es particularmente importante tener en cuenta los “ejemplos” incluidos en las “Instrucciones a los maestros para el mejor cumplimiento de la resolución adoptada por el H. Consejo sobre Folklore Argentino” que elaboraron el mismo Juan P. Ramos y D. Juan Pablo Córdoba. La primera característica que llama la atención en dichos paradigmas es que casi todos ellos se refieren a culturas aborígenes o bien son tomados de fuentes históricas (libros, periódicos antiguos, documentos). Esta concepción amplia de lo folklórico, que se extendía al campo de la etnografía y buceaba en la historia, no corresponde a lo que posteriormente fue considerado en sentido estricto “folklore”, pero amplía fructíferamente el territorio de la recolección con la consiguiente suma de datos que hoy – ante una realidad sociocultural con fronteras interiores mucho más flexibles- resultan de valor innegable para la gran historia cultural argentina.

En cuanto a la bibliografía allí citada, que he ordenado alfabéticamente por autores, interesa tanto por sus inclusiones como por lo que se ha excluido:

- Ambrosetti, Juan B. “Supersticiones y leyendas”. Buenos Aires, 1917.
- Bayo, Ciro. “La leyenda del estrecho de Magallanes”. Madrid, 1913.
- Cobo, padre Bernabé. “Historia del Nuevo Mundo”. Sevilla, 1893.
- Consejo Nacional de Educación. “Memoria”, años 1909-10.
- Falkner, padre Tomás. “Descripción de la Patagonia”, Buenos Aires, 1911.
- “Gaceta de Buenos Aires”, 15 de noviembre 1810. Ed. Facsimilar, Buenos Aires, 1910.
- Guevara, José. S.J.. “Conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán”, Buenos Aires, 1882.
- Lafone Quevedo, Samuel. “Londres y Catamarca”. Buenos Aires, 1888.
- Las Casas, padre. “De las antiguas gentes del Perú”.
- Lehmann-Nitsche, Robert. “Adivinanzas rioplatenses”. Buenos Aires, 1911.
- Lozano, padre Pedro. “Historia de la conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán”, Buenos Aires, 1874.
- Machado y Alvarez, Antonio. “Biblioteca de las tradiciones populares españolas”, t. VI. Sevilla, 1874.
- Menéndez Pidal, Ramón. “Los romances tradicionales de América”
(En: Revista “Cultura española”, nº. 1, Madrid, 1906)
- Musters, G. Ch. “Vida entre los patagones”. Buenos Aires, 1911.

Obligado, Pastor. /Se cita en general su obra sobre tradiciones populares. Se trata de “Tradiciones argentinas”, Buenos Aires, 1903/

Pelliza, Mariano A. “La dictadura de Rosas”, Buenos Aires, 1917.

Quiroga, Adán. “Cupay /sic/ -Mikilo y los Hapiynuños” (En: “Revista de Derecho, Historia y Letras”. Dir. Estanislao S. Zeballos, Año I, T. II, Buenos Aires, 1898)

Vega, Gracilazo de la. “Comentarios reales”, Madrid, 1723.

Zeballos, Estanislao S. “Cancionero popular” (En: “Revista de Derecho, Historia y Letras”. Dir. E. S. Zeballos. Año 1. T. 1º, Buenos Aires, 1898).

Como puede apreciarse, la bibliografía es valiosa por la calidad de los autores citados, actualizada para su tiempo en materia de antropología argentina y reveladora del estado incipiente en que tales estudios se encontraban, por entonces en nuestro país. No hay en ella confusión de lo folklórico con lo “gauchesco”, tan en boga en la época, y ello se refleja de manera muy positiva en los manuscritos enviados por los maestros. Todo juicio crítico que se emita sobre la Colección de Folklore de 1921 debe tener en cuenta, por otra parte, tanto el nivel técnico alcanzado por las Ciencias del Hombre en el plano internacional —que distaba mucho de presentar un panorama homogéneo— cuanto el hecho de que ella fue anterior a cualquier otra obra de recopilación sistemática del folklore argentino.

No he de reiterar aquí la descripción de los trabajos previos y posteriores a la Encuesta de 1921 por haberlo hecho ya en un artículo titulado "Sesenta años después. Visión crítica actual de la Colección de Folklore de 1921" publicado en la "Revista Nacional de Cultura" (nº 10, 1981), cuyos subtítulos pueden resultar orientadores para el lector interesado: 1. El proyecto de la encuesta. Iniciativa y realización; 2. El método. Cuestionarios y paradigmas; 2.1.- Etapa preparatoria; 2.2.- Desarrollo del trabajo de recolección. Orientación de las nuevas Instrucciones impartidas; 3.- Los recolectores; 4.- Los informantes; 5.- Catalogación; 6.- Valoración cuantitativa y cualitativa de los materiales; 7.- Obras de interés filológico surgidas de estos materiales; 8.- La “Colección de Folklore” en la actualidad ; 9.- Conclusión.

Más allá de toda valoración crítica —que mostrará ,en distintos tiempos, las variadas posturas teóricas de sus analistas— ,los 3224 legajos correspondientes a envíos de las provincias de Salta, Jujuy, Tucumán, La Rioja, Santiago del Estero, Catamarca, Chaco, San Juan, Mendoza, San Luis, Santa Fe, Entre Ríos, Corrientes, Córdoba y Buenos Aires , y de las gobernaciones de Formosa, Misiones, Los Andes, La Pampa, Neuquén, Río Negro y Chubut,

constituyen una evidencia elocuente del notable éxito obtenido por este extraordinario emprendimiento cultural argentino.

Nombres destacados en los campos de las ciencias y las artes se han a las etapas de preparación, realización, catalogación, archivo, mantenimiento, estudio y publicación de los materiales de la Colección de Folklore.

Hoy los legajos de la Encuesta, sus miles de hojas de papel rayado, tamaño oficio, escritos con pluma de metal y tinta de tintero, se encuentran formando parte del Archivo Científico-Técnico del Instituto Nacional de Antropología y del Pensamiento Latinoamericano. Como por el natural deterioro del tiempo y del uso, son materiales que se habilitan sólo con grandes reservas a la consulta pública y ante la incomprensible realidad de que no se ha logrado hacer coincidir su sistema de microfilmación con el de los visores hoy tan comunes en bibliotecas y archivos de todo el mundo civilizado, puede decirse que es muy limitado el acceso de los eventuales consultantes a un reservorio de conocimientos populares históricos cuya devolución a la comunidad debería ser absolutamente irrestricta.

6.- CONCLUSIONES.

Ante tales relatos en que la crónica de circunstancias ciertas y pormenorizadamente descriptas coexiste con páginas en que la creatividad ficcionalizadora de la gente ha generado hechos característicos de la literatura oral, surge fácilmente el recuerdo de muchos libros clásicos de la literatura sudamericana que han tomado a las tradiciones populares como fuentes fundamentales de la historia. ¿Cómo olvidar los seis tomos de las "Tradiciones peruanas" de Ricardo Palma, maestro del género? Y, ya en territorio argentino, ¿cómo no pensar en "Girón de Historia" de Perfecto Bustamante, "Del tiempo de Ñaupa" de Ricardo Cano y también en "Misteriosa Buenos Aires", de Manuel Mujica Láinez, a manera de mínimo muestreo?

No cabe duda de que la oralidad y la interpersonalidad configuran el primer medio comunicador de los saberes históricos reunidos en tales obras y en otras muchas de su tipo, pero es evidente también que la intención de quienes acuñaron el neologismo "historia oral" no apuntaba a idéntica exaltación de valores patrióticos, de personalidades heroicas, de modelos morales, de ayer románticos y poético animismo.

La "historia oral" quiere, como se dijo al principio, hacer el contracanto de este concierto. Por ella se expresan los soldados de la retaguardia, los perdedores, los matrones, los presos, las viudas y los huérfanos, los que quedaron escondidos en los pueblos vacíos. Sus historias no serán más verídicas que las otras para sus portadores. La distorsión sólo puede ser detectada por la crítica erudita: aquella que compulsa muchos datos sobre un mismo tema y obtiene las posibilidad de acercarse a la verdad reconstruyéndola mediante la determinación de constantes y variables apoyadas en tabulaciones técnicas.

Más allá de las aspiraciones de la actualidad y de las realizaciones del pasado hay un valor inalienable en los materiales de la Colección de Folklore de 1921: ellos configuran un monumental archivo escrito de la historia oral de su tiempo.

En homenaje a los organizadores de la Encuesta de 1921, a los inspectores y maestros que en ella intervinieron, a los informantes, a los primeros catalogadores y conservadores – pienso en Ricardo Rojas y sus discípulos -, a quienes dieron a conocer inicialmente sus materiales – especialmente al doctor Ismael Moya en su “Romancero” y su “Refranero”- , a quienes han velado por su conservación y a quienes actualmente han publicado algunos textos de sus legajos con el rigor debido –como lo hace respecto de ciertas creencias en “Huacca Muchay. Religión Indígena” Margarita Gentile-, he querido llamar la atención de los estudiosos del presente sobre un auténtico tesoro del pasado argentino.

BIBLIOGRAFÍA

Argentina. Consejo Nacional de Educación. *Antología folklórica argentina. (Para las escuelas primarias)*, Buenos Aires, 1940.

Argentina; Consejo Nacional de Educación. *Antología folklórica argentina. (Para las escuelas de adultos)*, Buenos Aires, 1940.

Beals, Ralph L.; Hoijer, Harry. *Introducción a la Antropología* Con la colaboración de Virginia More Roediger. Traducción de Juan Marín. 2ª ed.. Madrid, Aguilar, 1968 (1ª ed., 1958)

Bibliografía de la revista 'Nosotros', 1907-1943, compilada por Elena Ardissonne y Nélida Salvador. Palabras preliminares por A.R. Cortazar; introducción por Roberto

Giusti. Buenos Aires, Fondo Nacional de las Artes, 1959 (Compilaciones especiales n° 39 / 42 de la Bibliografía Argentina de Artes y Letras, Dir. Augusto Raúl Cortazar.)

Bustamante, Perfecto P. *Girón de historia. Leyendas, tradiciones regionales y relatos históricos*), Buenos Aires, 1922.

Cano, Ricardo. “Del tiempo de Ñaupá”, Catamarca, 1930.

Carrizo, Juan Alfonso . “Historia del Folklore Argentino”, Buenos Aires, Ministerio de Educación, Instituto Nacional de la Tradición, 1953.

“Catálogo de la Colección de Folklore donada por el Consejo Nacional de Educación! ¡Advertencia” de Ricardo Rojas. “Antecedentes relativos al origen de esta colección” por Manuel de Ugarriza Aráoz. Buenos Aires, Impr. De la Universidad, Fac. de Filosofía y Letras, Instituto de Literatura Argentina. Sección Folklore. Tercera Serie. 1925. T. I. N° 1 Santa; N° 2 Jujuy; N° 3 Tucumán. 1928. T. II. N° 1 Santiago del Estero; N° 2 Catamarca. 1930. T. III. N° 1 Chaco; N° 2/8 Las Gobernaciones; (Formosa, Misiones, Los Andes, La Pampa, Neuquen, Río Negro, Chubut) 1937. T. IV. N° 1 San Juan; N° 2 Mendoza; N° 3 San Luis. 1938. T V. N° 1 Santa Fe; N° 2 Entre Ríos; N° 3 Corrientes. 1938. T VI. N° 1 Córdoba, N°2 Buenos Aires.

Fernández Latour, Olga. *Cantares históricos de la tradición argentina*. Selección, Introducción y Notas por /.../ Prólogo de Julián Cáceres Freyre. Buenos Aires. Comisión Nacional Ejecutiva del 150^a Aniversario de la Revolución de Mayo. Instituto Nacional de Investigaciones Folklóricas, 1969.

Fernández Latour de Botas, Olga. “Sesenta años después. Visión crítica actual de la Colección de Folklore de 1921”. En: *Revista Nacional de Cultura*, Buenos Aires, ECA, dic. 1981.

Fernández Latour de Botas, Olga. “El futuro del folklore como pasado presente” . En: *Investigaciones y Ensayos*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, v. 46, 1997.

Gentile Lafaille, Margarita E.. *Huacca Muchay. Religión Indígena. Religión. Creencias. Juegos. Area andina argentina. Prehispánica. Colonial. Actual*. Buenos Aires, Instituto Nacional Superior del Profesorado de Folklore. /Rectora: María Azucena Colatarci/ Prólogo de Luis Millones. 1999.

Goody, Jack (comp.) *Cultura escrita en sociedades tradicionales*, Barcelona, Gedisa, 1968.

Link, Daniel. “Literaturas comparadas, estudios culturales y análisis textual: por una pedagogía”. En: *Filología*, Año XXX, 1-2;, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas “Dr. Amado Alonso”, Dir. Ana Maria Barrenchea. ” Literaturas comparadas”, volumen a cargo de Daniel Lik y María Iribarren, Buenos Aires, 1997,

Luna, Félix. "Amigo lector". Editorial de Rev. *Todo es Historia*, Dir., F. Luna, Año XVII, n° 212, dic. 1984. /Número especial: Historia y Letras. La novelística histórica argentina. La historia en el cine y el teatro. Las revistas culturales. La problemática de la tierra"

McLuhan, Marshall; Powers, B.R.. *La aldea global. Transformaciones en la vida y los medios de comunicación mundiales en el siglo XXI*, Barcelona, Gedisa, 1993.

McLuhan, Marshall. *La galaxia Gutenberg. Génesis del 'homo typographicus'* Barcelona, Círculo de Lectores, 1998.

Meister, Albert; Petruzzi, Susana; Sonzogni, Élidea. *Tradicionalismo y cambio social*, Santa Fe, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional del Litoral, 1963. (Publicación 1 Serie: Estudio de Area en el Valle de Santa María.)

Miguez, Mercedes E. "Buenos Aires y los talleres barriales de historia oral" (En: *Historias de la ciudad. Una revista de Buenos Aires*, Año I, n°3, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, marzo 2000.

Moya, Ismael.. *Romancero*. "Explicación preliminar" de Ricardo Rojas, Buenos Aires, UBA, Fac. de Filosofía y Letras, Inst. de Literatura Argentina, 1941; 2 vols. (Estudios sobre materiales de la Colección de Folklore, N° 1)

Moya, Ismael. Refranero. *Refranes, proverbios, adagios, frases proverbiales /.../ tradicionales en la República Argentina*, Bs. As., UBA, Fac. de Filosofía y Letras, Inst. de Literatura Argentina, 1944. (Estudios sobre los materiales de la Colección de Folklore", N° 2)

Moya, Ismael. *Didáctica del Folklore*, Buenos Aires, 1949.

Mujica Láinez, Manuel. *Misteriosa Buenos Aires*, Buenos Aires, Sudamericana, 1951

Palma, Ricardo. *Tradiciones peruanas*, Madrid, s / f. 6 tomos.

Ramos, Juan Pedro. *Folklore Argentino*. Proyecto del vocal Dr. Juan P. Ramos. Resolución del H. Consejo Nacional de Educación, 1921. /Contiene además: "Instrucciones a los maestros preparadas por los miembros del jurado Dr. Juan P. Ramos y Pablo A. Córdoba"/

Schwarzstein, Dora. *La historia oral. W. Moss; A. Portelli. R. Fraser y otros. Introducción y selección de textos /.../*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1991 (Los Fundamentos de las Ciencias del Hombre, 26)

Sébillot, Paul. *Le folk-lore. Litterature orale et ethnographie traditionnelle*. Paris, O. Doin, 1913 (Encyclopedie Scientifique. Bibliothèque d'Anthropologie)

Vega, Carlos. *La ciencia del Folklore. Con aportaciones a su definición y objeto y notas para su historia en la Argentina*, Buenos Aires, Ed. Nova, 1960.